Jacobi y el nihilismo: la crítica al principio de razón suficiente

Giovanna Kowalczyk-Gutiérrez. Uniwersytet Rzeszowski (Polonia)

Recibido 26/09/2025 • Aceptado 23/08/2026

Resumen

Este artículo reconstruye y analiza la crítica de F. H. Jacobi al principio de razón suficiente (PSR), argumentando que su universalización conduce al determinismo de Spinoza y, finalmente, al nihilismo. Contrario a la visión tradicional que lo tacha de antirracionalista, el texto sostiene que Jacobi no abandona la razón, sino que la acota, criticando la pretensión de una racionalidad única y omnímoda. A través de un análisis del cierre explicativo que genera el PSR, la «prueba interna» de su argumento y la propuesta de la *Glaube* como salida, se defiende que Jacobi busca reubicar el principio en su radio de validez adecuado: efectivo para las causas intramundanas, pero inoperante para el fundamento de la libertad y el comienzo en sentido fuerte. De este modo, el trabajo propone que la visión jacobiana no exige desechar el PSR, sino entender su limitación para preservar la persona y el ser.

Palabras clave: principio de razón suficiente, Friedrich Heinrich Jacobi, nihilismo, libertad.

Abstract

Jacobi and nihilism: critique of the Principle of Sufficient Reason

This article reconstructs and analyzes F. H. Jacobi's critique of the principle of sufficient reason (PSR), arguing that its universalization leads to Spinoza's determinism and, ultimately, to nihilism. Contrary to the traditional view that accuses him of being anti-rationalist, the article argues that Jacobi does not abandon reason but rather limits it, criticizing the claim of a unique and all-encompassing rationality. Through an analysis of the explanatory closure generated by the PSR, the «internal proof» of his argument, and *Glaube*'s proposal as a way out, the article argues that Jacobi seeks to relocate the principle within its proper sphere of validity: effective for intramundane causes, but ineffective for the foundation of freedom and the beginning in the strong sense. Thus, the article proposes that the Jacobian vision does not require discarding the PSR, but rather understanding its limitations in order to preserve personhood and being.

Keywords: principle of sufficient reason, Friedrich Heinrich Jacobi, nihilism, freedom.

ISSN-e: 1885-5679

ISSN-e: 1885-5679

Jacobi y el nihilismo: la crítica al principio de razón suficiente

Giovanna Kowalczyk-Gutiérrez. Uniwersytet Rzeszowski (Polonia)
Recibido 26/09/2025 • Aceptado 23/08/2026

§ 1. Introducción

Este artículo reconstruye, con herramientas lógico-conceptuales y filológicas, el argumento por el cual Friedrich Heinrich Jacobi sostiene que la universalización del principio de razón suficiente (*Satz des Grundes*, PSR) conduce, si se lleva hasta sus últimas consecuencias, primero al spinozismo determinista y, finalmente, al «nihilismo». La tesis jacobiana se apoya en una intuición técnica doble: por un lado, que el PSR, entendido ontológicamente como exigencia de que todo ente o hecho sea «en virtud de» una razón o causa anterior, genera una estructura de cierre explicativo (*lückenloser Zusammenhang*) que elimina la posibilidad de iniciación libre; por otro, que cuando lo que está en juego no es únicamente la *ratio essendi* de los entes intramundanos, sino la condición de posibilidad del comienzo en sentido fuerte —persona, libertad, absoluto—, el traslado del PSR desde el ámbito de la explicación (*ratio cognoscendi*) al del fundamento (*ratio essendi*) produce la disolución del ser en pura relación de razones, esto es, el «nihilismo» (Jacobi, 1994/1785: 174-180). Esta lectura, formulada en el contexto del llamado *Pantheismusstreit* y reactivada en la polémica con Fichte, ha sido a menudo tomada como un gesto antirracionalista. Sin embargo, la investigación más reciente ha mostrado que su núcleo no es una renuncia a la razón, sino una crítica a la pretensión de una única forma de racionalidad omnímoda; lo que Jacobi limita no es la exigencia de razones, sino la universalidad sin distinción del PSR (Sandkaulen, 2012; Beiser, 1987; Frank, 1997).

Metodológicamente, el trabajo procede en tres momentos articulados. Primero, ofrece una genealogía del argumento jacobiano a partir de los textos nodales —*Über die Lehre des Spinoza in Briefen an Herrn Moses Mendelssohn* (1785/1789), *David Hume über den Glauben, oder Idealismus und Realismus* (1787/1789), y las intervenciones en la

ISSN-e: 1885-5679

querella con el criticismo y la *Wissenschaftslehre*—, despejando el campo semántico de *Grund/Ursache/Bedingung* y esclareciendo la figura del cierre explicativo (parte I). En segundo lugar, formaliza la «prueba interna» del argumento, explicitando las premisas que lo vuelven válido —un PSR ontológico universalizado, su identificación con causalidad eficiente y su elevación a norma exclusiva de inteligibilidad— y discutiendo sus alcances (parte II). Por último, examina la «salida» jacobiana —la *Glaube* como inmediatez racional mínima y la apelación a revelación— como una restricción epistémica y ontológica del PSR, a la vez que propone, a título sistemático, una reformulación estratificada del principio que evite tanto el dogmatismo causalista como el salto inmotivado (parte III). Este primer segmento desarrolla la introducción y la parte I.

Este enfoque dialoga con aportes recientes en alemán, inglés y castellano. Por un lado, con la filología histórico-sistemática que ha reevaluado a Jacobi como crítico fino de la racionalidad explicativa moderna y no como simple «enemigo de la razón» (Jaeschke &y Sandkaulen, 2014; Sandkaulen, 2012). Por otro, con la reconstrucción del laboratorio poskantiano que ha devuelto centralidad al *Pantheismusstreit* para entender la configuración del idealismo (Beiser, 1987; di Giovanni, 1994). Finalmente, con lecturas que, desde la problemática del fundamento y el comienzo, hacen de la distinción jacobiana entre *ratio essendi* y *ratio cognoscendi* un criterio metodológico para evitar confusiones entre explicación y fundamentación (Frank, 1997). La hipótesis de trabajo que guía el conjunto sostiene que, una vez depurado de equívocos, el argumento jacobiano no exige abandonar el PSR, sino ubicarlo en el radio propio de su validez: fuerte y operativo en los órdenes intramundanos de causalidad y condición; inadecuado como criterio omnímodo cuando se trata del inicio en sentido fuerte, en que la exigencia de mediación total absorbe el fundamento en la cadena y, con ello, disuelve la persona y la libertad.

§ 2. Genealogía del argumento: del «spinozismo» al «nihilismo»

El primer escenario del argumento jacobiano es el intercambio epistolar con Moses Mendelssohn y la ulterior controversia pública conocida como *Pantheismusstreit*. En *Über die Lehre des Spinoza in Briefen an Herrn Moses Mendelssohn* (1785; segunda edición aumentada, 1789), Jacobi relata su conversación con Lessing —quien habría confesado,

ISSN-e: 1885-5679

según Jacobi, morir «como spinoziano»— y articula la tesis de que el spinozismo es «el desenlace necesario de toda filosofía que razona con principios estrictamente demostrativos» («*die notwendige Folge aller konsequenten Vernunftphilosophie*»), es decir, del uso universalizado del PSR (Jacobi, 1994/1785: 173-180; *cf*. Beiser, 1987: 44-73). El corazón técnico de esta imputación consiste en identificar el carácter geométrico del sistema de Spinoza —su deducción axiomática de modos a partir de la sustancia— con la exigencia de que todo lo real sea explicable mediante razones suficientes previas. Si cada cosa es «en virtud de» una causa/razón anterior, y si esta exigencia no admite excepción, el resultado es un encadenamiento liso en el que no hay lugar para aquello que comienza por sí, esto es, para la libertad. La «cadena» (*Kette*) o «conexión sin fisuras» (*lückenloser Zusammenhang*) es la figura que Jacobi utiliza una y otra vez para nombrar el efecto del PSR cuando se aplica sin reservas al orden del ser (Jacobi, 1994/1785: 177-179).

La precisión del blanco spinozista importa por dos motivos. Primero, porque permite evitar un anacronismo frecuente: Jacobi no reduce Spinoza a un mero determinista mecánico; reconoce la grandeza de su sistema y su pretensión de racionalidad, pero ve en esa pretensión el síntoma del «absolutismo» del principio de razón (di Giovanni, 1994: 195-234). Segundo, porque en el gesto de hacer de Spinoza el «desenlace» Jacobi no está solo atacando una doctrina puntual, sino revelando —a su juicio— el *télos* implícito de la modernidad ilustrada: la disolución de toda iniciación en un continuo de mediación. El PSR, despojado de matices, se convierte así en la regla de oro de una ontología sin comienzo: allí donde todo debe ser deducible, nada puede comenzar libremente.

El paso siguiente en la genealogía es *David Hume über den Glauben, oder Idealismus und Realismus* (1787; reeditado como apéndice en 1789), donde Jacobi introduce su célebre defensa de la «creencia» (*Glaube*) como inmediatez racional mínima que hace posible tanto el conocimiento como la vida (Jacobi, 1994/1787: 297-360). La maniobra está calibrada para neutralizar dos reduccionismos. Contra el empirismo radical, Jacobi sostiene que no hay un tránsito lógico desde impresiones a juicios de existencia si no se presupone una «fe» en la realidad de lo otro; contra el racionalismo estricto —incluido el criticismo—, argumenta que no hay deducción posible del principio de que algo existe a partir de categorías o de principios formales sin introducir un

ISSN-e: 1885-5679

supuesto no demostrado. La *Glaube* no es, en su léxico, una abdicación de la razón; es una racionalidad inmediata que, por ser condición de posibilidad, no puede entrar en la serie de mediaciones sin círculo vicioso (Sandkaulen, 2012: 57-91; Frank, 1997: 129-166). Esta intervención cumple una función estratégica en el argumento general: delimita el ámbito de validez del PSR, replegándolo a los órdenes en que la mediación puede operar sin anular su propio presupuesto. Allí donde se exige un «comienzo» en sentido fuerte —la existencia del mundo, la libertad, el absoluto—, la exigencia de razón suficiente no es eliminada, pero sí relativizada: lo «suficiente» ya no puede significar «mediado sin resto».

La tercera estación, decisiva para la radicalización del argumento, es la polémica con el criticismo y con Fichte. En la carta abierta a Fichte de 1799 y, sobre todo, en el escrito *Über das Unternehmen des Kriticismus, die Vernunft zu Verstande zu bringen* (1802), Jacobi acuña su escandalosa acusación de «nihilismo» contra la *Wissenschaftslehre* (Jacobi, 1994/1799: 517-560; Jacobi, 1994/1802: 561-614). La fórmula concentra un movimiento de fondo: cuando el PSR, convertido en criterio soberano de inteligibilidad, exige que incluso la razón —el principio— sea traída al entendimiento, es decir, reducida a formas de mediación, entonces el fundamento se disuelve en la cadena de fundamentos. La célebre frase «*ohne das Unbedingte bleibt nichts übrig*» («sin lo incondicionado no queda nada») apunta precisamente a esa disolución: si todo debe su ser a otro, y si no hay lugar para un incondicionado —no demostrable, pero exigido—, entonces el ser se evapora en pura relación (Jacobi, 1994/1802: 612-614). Aquí «nihilismo» no nombra la «negación de valores» en sentido existencial contemporáneo, sino la evaporación del ser en el orden de razones, el cierre del sistema en una legalidad que no deja sitio al absoluto como fundamento, sino solo como palabra sin designación (Beiser, 1987: 178-205; Jaeschke y Sandkaulen, 2014: 189-212).

Conviene detenerse un instante en la lexicografía de *Grund*, porque buena parte del debate depende de una ambigüedad que Jacobi denuncia y explota. En la tradición leibniziana, el PSR admite una lectura epistémica —toda verdad tiene razón— y una lectura ontológica —todo ente tiene un fundamento—. Además, el término *Grund* flota entre *ratio essendi* (fundamento de ser), *ratio cognoscendi* (fundamento de conocer), causa (*Ursache*) y condición (*Bedingung*). La crítica jacobiana al criticismo y a la *Wissenschaftslehre* acusa una conmutación ilegítima: el traslado del *Grund* como *ratio*

ISSN-e: 1885-5679

cognoscendi al lugar del *Grund* como *ratio essendi*, y la consecuente «expulsión» de lo incondicionado del orden del ser por no admitir mediación (Frank, 1997: 137-152). Puesto en forma argumentativa: si el único *Grund* reconocido como legítimo es el que puede expresarse como mediación conceptual (*Verstand*), entonces la razón (*Vernunft*), en cuanto remisión a lo incondicionado, es reducida a forma vacía. «Traer la razón al entendimiento» (*die Vernunft zum Verstande zu bringen*) equivale a colapsar el fundamento en la cadena de fundamentaciones. El resultado no es solo determinismo, sino anulación del comienzo, y con él, del sujeto como persona.

Leída en continuidad, la tríada textual —Spinoza/Hume/criticismo— dibuja la arquitectura de la acusación jacobiana. En el primer momento, el PSR expansivo se identifica con el spinozismo como culminación de una demanda de inteligibilidad sin resto. En el segundo, se reintroduce, en clave humeana invertida, una inmediatez racional mínima sin la cual no hay ni mundo ni ciencia. En el tercero, se formula el cargo de nihilismo contra un criticismo que hipertrofia la mediación a costa del fundamento incondicionado. La coherencia del arco ha sido subrayada por intérpretes que, desde perspectivas divergentes, coinciden en leer a Jacobi como un pensador de la «iniciación» (*Beginn*) frente al «cierre» del sistema (Beiser, 1987; Frank, 1997; Sandkaulen, 2012). En términos de balance, el jacobinismo temprano diagnostica el peligro de un PSR sin cortes; el jacobinismo medio propone una limitación por *Glaube*; el jacobinismo tardío eleva la limitación a principio metodológico de la filosofía: sin apelación a lo incondicionado, nada se sostiene.

Una objeción clásica —ya en Mendelssohn, y reforzada después— reprocha a Jacobi confundir *explicatio* e *institutio*: del hecho de que no podamos «explicar» sin resto un comienzo no se sigue que no haya razones suficientes para afirmar el orden; del reconocimiento de una «creencia» básica no se sigue un cheque en blanco para la inmediatez (Mendelssohn, 2011/1785: 107-148). La genealogía aquí trazada permite afinar la réplica jacobiana: el PSR es irrenunciable dentro de su radio —el de los entes intramundanos—, pero no puede elevarse sin residuo a criterio del comienzo; la *Glaube* no niega razones, sino que las hace posibles al sustraer del circuito de la mediación aquello que, de entrar en él, lo viciaría por círculo. De este modo, la genealogía abre, técnicamente, la puerta a una reformulación estratificada del PSR que será objeto de

ISSN-e: 1885-5679

discusión ulterior: «suficiencia» fuerte en el nivel de causas y condiciones finitas; «suficiencia» no reductible a mediación en el nivel del inicio absoluto.

La productividad de esta reconstrucción se ve, además, en su irradiación sobre el horizonte más vasto del idealismo. La «inmediatez» jacobiana, lejos de ser un arcaísmo, opera —en clave transformada— como palanca en Fichte (autoposición práctica bajo *Anstoß*) y como *Grund*/*Ungrund* en Schelling (fondo incondicionado como condición de manifestación) (Frank, 1997: 279-334; Beiser, 1987: 206-248). Sería un exceso ver en Jacobi el «padre» de estas categorías, pero no lo es reconocer en su crítica del PSR sin cortes un punto de inflexión que obliga al idealismo a replantear la relación entre razón y comienzo. Esa es la función de una genealogía bien hecha: no archivar una polémica, sino precisar los términos de una tensión que sigue operando cuando la filosofía intenta, todavía hoy, no dejar nada sin fundamento.

§ 3. La prueba interna: cierre explicativo, colapso de la iniciación y ambigüedad del *Grund*

El argumento de Jacobi puede exponerse con mayor precisión si se descompone en sus presupuestos técnicos y se explicita la transición entre ellos. No basta con afirmar que el principio de razón suficiente (PSR) universalizado conduce a un «cierre» que anula la libertad; es preciso determinar qué versión del PSR está en juego, qué operación semántica permite pasar del *Grund* (fundamento) a la Ursache (causa), y qué tesis metodológica convierte a la mediación conceptual en norma exclusiva de inteligibilidad. A partir de ahí, el resto se sigue —como Jacobi quisiera— por necesidad interna. El propósito de esta sección es, primero, formalizar esa estructura; segundo, evaluar su validez y límites, distinguiendo con cuidado *ratio essendi* y *ratio cognoscendi*, y la polivalencia de *Grund* en el horizonte leibniziano-crítico; y, tercero, situar el diagnóstico jacobiano del «nihilismo» en su punto de mayor fuerza, sin disolverlo en el tópico antimoderno ni absolutizarlo como veto a toda metafísica del fundamento.

Comencemos por una tipología mínima del PSR. La tradición moderna admite, al menos, tres lecturas del principio: (a) una versión epistémica o explicativa (PSR-e), según la cual toda verdad o hecho tiene una razón por la que es (*ratio cognoscendi*), en el sentido de que cabe, al menos en principio, una explicación; (b) una versión

ISSN-e: 1885-5679

ontológica (PSR-o), según la cual todo ente o estado de cosas tiene un fundamento de ser (ratio essendi) en virtud del cual existe; y (c) una versión causal (PSR-c), que identifica «razón suficiente» con causa eficiente, exigiendo que todo evento sea causado por un evento anterior (*cf*. Pruss, 2006: 5-12; Della Rocca, 2008: 3-14). Jacobi opera, de modo explícito, con PSR-o en su forma más fuerte, y con PSR-c en cuanto a su aplicación a los ámbitos intramundanos; su crítica al criticismo apunta a la elevación del PSR-e —como mediación conceptual— a criterio único de inteligibilidad, incluso del fundamento último (Jacobi, 1994/1802: 561-614; Sandkaulen, 2012: 73-89).

Una formalización plausible del núcleo de su prueba interna, en prosa, reza así. Primer movimiento: si PSR-o vale sin excepción, entonces, para cualquier *x* (ente o hecho), hay un *y* distinto de *x* tal que *y* es *Grund* de *x*; si, además, la relación de fundamentación es estrictamente mediatizadora, entonces para ese y habrá un *z*, y así sucesivamente. En tal caso, o bien la serie es infinita hacia arriba (regreso al infinito), o bien se detiene en un incondicionado (*Unbedingte*) que no tiene *Grund* anterior (Frank, 1997: 137-152). Segundo movimiento: si identificamos, además, *Grund* con Ursache (PSR-c), entonces el encadenamiento es causal: cada estado es causado por un estado anterior según leyes necesarias; el resultado es el determinismo fuerte. Tercer movimiento: si el PSR-e, entendido como exigencia de mediación conceptual, es erigido en norma exclusiva del entender, entonces el *Unbedingte*, en cuanto no mediable, se reputa ilegítimo, y la cadena queda sin primer término; en ese caso, el fundamento se disuelve en la serie de sus fundamentos y «no queda nada» (nihilismo) (Jacobi, 1994/1802: 612-614).

Obsérvese que el primer movimiento reproduce, con otras fuentes, un motivo leibniziano clásico: o hay principio de razón último —Dios como razón suficiente de lo contingente— o el mundo es «ciego». La diferencia está en que, para Jacobi, el criticismo ha desautorizado la apelación a lo incondicionado como conocimiento, y el spinozismo la ha convertido en necesidad inmanente (*causa sui*), a costa de la libertad (Beiser, 1987: 44-73, 178-205). El segundo movimiento liga (controvertidamente) *Grund* y *Ursache*. El tercero es el más estratégico: no es un argumento «contra la razón», sino contra la absolutización de una única forma de razón (mediativa) como criterio universal de inteligibilidad (Sandkaulen, 2012: 57-91).

ISSN-e: 1885-5679

La identificación de *Grund* y *Ursache* es, por tanto, el primer punto a problematizar. Jacobi mismo subraya la ambigüedad semántica de *Grund*: en la tradición leibniziana, el término cubre tanto razón de conocer como razón de ser, y no coincide sin más con causa eficiente (Jacobi, 1994/1785: 178-180). Su polémica con Spinoza no niega el alcance del PSR en el orden de la causalidad natural; denuncia que, cuando el PSR se transforma en exigencia omnímoda, el «porqué» de la razón (*Vernunft*) queda reducido al «porqué» del entendimiento (*Verstand*), esto es, a cadenas de mediación en las que todo «se sostiene» en otra cosa, sin una iniciación que no derive (Jacobi, 1994/1802: 561-614). En ese punto, «traer la razón al entendimiento» —el lema irónico del escrito de 1802— designa la operación por la cual lo incondicionado se declara ininteligible en cuanto no mediable, y se expulsa del campo de lo que es.

La fuerza de la denuncia jacobiana depende de dos supuestos adicionales, que conviene hacer explícitos. El primero es un anti-regresivismo fuerte: las series de fundamentación no pueden ser infinitas ni circulares si han de ser genuinamente explicativas; deben ser bien fundadas (esto es, terminar en algo que no requiere a su vez fundamento) (Frank, 1997: 137-152). El segundo es una anti-autosuficiencia de la «cadena»: una cadena sin primer término (incondicionado) no explica nada por sí misma; sólo reitera el déficit. Bajo estos supuestos, si el PSR se aplica con exigencia de mediación total, el *Unbedingte* es imposible; y si el *Unbedingte* es imposible, nada queda «realmente» fundamentado, porque toda razón es razón de otra razón ad infinitum. De ahí el «nihilismo»: no es la tesis de que «no hay valores» o «no hay ser», sino la de que, sin lo incondicionado, el ser se evapora en una pura relación de razones (Jacobi, 1994/1802: 612-614; Beiser, 1987: 178-205).

¿Es válido este itinerario? En su núcleo, sí, si se garantizan (i) PSR-o universal y mediativo, (ii) identificación fuerte *Grund* = *Ursache* en el orden intramundano, y (iii) hegemonía del PSR-e (mediación conceptual) como criterio de legitimidad del fundamento. Mucho del debate exegético e histórico consiste, precisamente, en negar uno u otro de estos supuestos o en matizarlos, y en mostrar que Jacobi ataca una versión modulada del criticismo o del racionalismo que no coincide con las más fuertes. De hecho, una lectura kantiana ortodoxa del PSR sugiere un primer modo de resistencia: la validez del PSR-c como principio sintético a priori se limita al dominio de la experiencia (analogías de la experiencia), no al «en sí»; por tanto, la exigencia de

ISSN-e: 1885-5679

causalidad no se extiende a una región ontológica donde lo incondicionado sería, por definición, «no-objeto» (Kant, 1998/1781-1787, A189/B232-A218/B265). El criticismo, bajo esta lente, podría aceptar el *Unbedingte* como idea regulativa de la razón y como postulado práctico sin convertirlo en objeto de conocimiento, con lo cual esquivaría el «nihilismo» jacobiano. Jacobi, sin embargo, sospecha que esta solución «regulativa» equivale a una desontologización del fundamento, y por tanto a su expulsión de la realidad, nunca a su restitución (Jacobi, 1994/1802: 612-614; Sandkaulen, 2012: 73-89). Dicho con mayor crudeza: donde el kantiano dirá «no sabemos, pero pensamos legítimamente lo incondicionado», Jacobi replicará «si no podemos admitirlo como fundamento de ser, entonces nada queda».

Una segunda línea de resistencia proviene de la diferenciación del PSR-o respecto del PSR-c. La metafísica leibniziana de la razón suficiente no se identifica sin residuo con causalidad eficiente; el fundamento de una verdad contingente (*ratio essendi*) puede ser, por ejemplo, una elección divina basada en razones morales o de conveniencia maximal, no una causa anterior en serie (Leibniz, 1989/1714). Jacobi, que conoce bien a Leibniz, escoge, sin embargo, disputar con la versión geométrica de Spinoza, donde la «razón» que hace ser a los modos no es una volición libre, sino la necesidad de la sustancia (Moreau, 2018: 121-146). En ese contexto, su identificación de PSR-o y necesidad legal es menos un abuso que la constatación de un efecto de sistema: el PSR, en Spinoza, conlleva determinismo porque el «fundamento» es necesariamente productivo (Della Rocca, 2008: 34-62). El jacobiano podría aceptar, pues, un PSR-o que no sea causalista (al modo leibniziano) y, sin embargo, insistir en que, sin un acto incondicionado, el fundamento sigue siendo mediación y el comienzo, imposible.

Una tercera línea de respuesta cuestiona el anti-regresivismo y reivindica la legitimidad de series infinitas o circulares bajo ciertas comprensiones de explicación. A ojos de Jacobi, tal alternativa reproduce el «cierre» que quiere evitar: un regreso infinito «explicativo» no explica nada —sólo difiere indefinidamente el fundamento—; y un círculo legitima por coherencia lo que niega como iniciación (Jacobi, 1994/1785: 178-180). En su horizonte, la exigencia de un término incondicionado no es opcional sino condición de inteligibilidad del conjunto. La fuerza del argumento se mide aquí por su disyuntiva: o incondicionado (salto) o nada (nihilismo). En este lugar, una lectura contemporánea puede detectar el carácter «fundacionalista» del jacobinismo

ISSN-e: 1885-5679

—en sentido técnico—, y plantear si no hay formas de fundamentación no lineal que preserven sentido sin un primer término absoluto. Pero la historia conceptual que nos ocupa —la tensión entre un racionalismo expansivo y la exigencia de un comienzo— parece jugar, en época de Jacobi, con otras cartas (Frank, 1997: 137-152; Jaeschke y Sandkaulen, 2014: 189-212).

Lo dicho hasta aquí permite afinar qué entiende Jacobi por «cierre» (*lückenloser Zusammenhang*). No es simple completitud del conocimiento ni regularidad causal; es la estructura en la que todo lo que es se justifica por mediación, sin resto, de manera tal que la idea de iniciación libre —ya sea de la persona, de la libertad o del absoluto— está desautorizada por principio. De ahí que su denuncia alcance tanto al spinozismo (por necesidad inmanente) como al criticismo (por exclusivismo de la mediación conceptual): en ambos casos, lo incondicionado no comparece como fundamento de ser; o bien se identifica con la necesidad legal del todo (Spinoza), o bien se reduce a idea regulativa sin realidad (Kant) (Beiser, 1987: 178-205; Sandkaulen, 2012: 73-89; Moreau, 2018: 121-146). La resultante —el «nihilismo»— designa, por tanto, la evaporación ontológica del fundamento en la cadena, no un escepticismo banal.

Un matiz importante emerge cuando se contrasta el «salto» jacobiano con su crítica del PSR. El «salto» no es una renuncia a razones, sino la admisión de que hay un punto de iniciación que hace posible la serie de razones sin ser él mismo susceptible de mediación en el mismo sentido. En la práctica, Jacobi llama a ese punto «*Glaube*» —creencia— y «*Offenbarung*» —revelación—, términos que desconciertan a lectores formados en una estricta separación entre razón y fe. Pero su léxico busca marcar una inmediatez racional mínima, no una «gracia» heterónoma; su pretensión es que el recurso a lo incondicionado no se formula como inferencia, sino como condición de sentido (Jacobi, 1994/1787: 297-360; Sandkaulen, 2012: 57-91). Visto desde aquí, la «prueba interna» de Jacobi no desmonta al PSR; lo enmarca: fuera de ciertos radios, su universalización destruye lo que intenta preservar.

Para calibrar aún más su validez, conviene volver —a riesgo de un rodeo— sobre el caso Spinoza, donde el PSR es principio operativo y no mera norma epistémica. Una lectura fuerte del spinozismo, a la Della Rocca, sostiene que el principio de explicación —no hay hechos brutos— y la identidad de orden del entender y orden de causas (*ordo idearum et rerum idem est*) conducen a negar toda distinción que no pueda justificarse

ISSN-e: 1885-5679

por PSR; el resultado es un monismo estricto y un determinismo ontológico (Della Rocca, 2008: 3-14, 34-62). La «*causa sui*» es el nombre positivo del incondicionado, pero su positividad es legal —necesidad de la esencia—, no acto libre; por tanto, la libertad humana queda reinterpretada como comprensión de la necesidad (Moreau, 2018: 121-146). El jacobinismo, frente a esta axialidad del PSR, responde: si el único absoluto admisible es la necesidad de la sustancia, la persona desaparece como iniciación. La inferencia es clara: del PSR en clave spinoziana se sigue la eliminación de la libertad. La transición al «nihilismo» se consuma cuando el criticismo, intentando proteger la libertad, debilita el estatuto ontológico de lo incondicionado —la cosa en sí se torna incognoscible y, por ende, inoperante—, con lo cual nada sustenta ya la cadena. El blanco es distinto, la estructura —a ojos de Jacobi— la misma (Jacobi, 1994/1785: 173-180; 1994/1802: 612-614).

No menos relevante es el contrapunto con la tradición leibniziana, donde el PSR convive con la postulación de un primer principio personal. Allí la «salida» consiste en mostrar que la serie contingente de razones tiene su razón en una sustancia absolutamente simple, libre y sapiente —Dios—, cuyo acto no es deducible pero sí racional en alto sentido (Leibniz, 1989/1714). Jacobi, teísta confeso, podría converger con Leibniz, si no fuera porque la mediación conceptual del sistema leibniziano, a su juicio, no alcanza a legitimar la «inmediación» del fundamento sin fisuras. De ahí su insistencia en el nombre de «revelación» —no como irracionalidad, sino como modo de donación distinto de la demostración— (Sandkaulen, 2012: 57-91). En términos contemporáneos, su posición es fundacionalista no-deductiva: exige un fundamento incondicionado cuya aceptación no es conclusión de una inferencia, sino condición de posibilidad de toda inferencia (Frank, 1997: 137-152). Si esto es correcto, el locus de la «prueba interna» no es una demostración de que el PSR «es falso», sino de que su pretensión de universalidad mediadora es autodestructiva cuando se aplica al inicio radical.

La metáfora jacobiana del «cierre» permite, además, iluminar la carga política-cultural de su argumento, que no conviene separar de su fuerza lógica. El «encadenamiento sin resto» no alude sólo al spinozismo geométrico o al criticismo epistemológico; nombra un *ethos* de racionalización que, al absolutizar el «en virtud de», despoja al mundo de su carácter de don y a la persona de su dignidad de iniciación. Esta sensibilidad, que recorre las polémicas del período, explica tanto la

ISSN-e: 1885-5679

recepción airada de su acusación de «nihilismo» como su vigencia en lecturas contemporáneas que rehúsan reducir el fundamento al juego de presuposiciones (Jaeschke y Sandkaulen, 2014: 189-212). En otros términos: la prueba interna de Jacobi es también una prueba existencial.

Detengámonos, finalmente, en el balance crítico. La validez del núcleo jacobiano —la incompatibilidad entre PSR mediativo universal y comienzo incondicionado— es sólida si se aceptan sus premisas. Su principal fragilidad reside en la equiparación del PSR-e con mediación conceptual exclusivista: un kantiano puede recordar que la razón práctica «postula» lo incondicionado (Dios, libertad, inmortalidad) sin convertir su creencia en conocimiento, y que ese postulado tiene eficacia normativa real (Kant, 1998/1781-1787, A807/B835-A819/B847). Jacobi replicará que, si lo incondicionado no entra en la ontología, no «fundamenta» nada; y que si entra, lo hace por inmediatez —*Glaube*—, no por mediación. Otra fragilidad estriba en la generalización spinozista: no todo PSR-o conduce a necesidad inmanente; versiones leibnizianas o teístas flexibles evitan ese paso, si bien al precio de reintroducir el «salto» que Jacobi pedía. Un tercer punto discutible es el anti-regresivismo, hoy cuestionado por defensas sofisticadas de explicaciones infinitistas o coherencistas. Jacobi no las consideraría «fundantes», pero el debate no puede cerrarse sin más apelando a intuiciones preteóricas sobre qué cuenta como explicación (Pruss, 2006: 35-68).

Aun con estos matices, el rendimiento sistemático de la prueba jacobiana es significativo. Obliga a distinguir niveles del PSR y a ubicar su radio. Impide confundir *Grund* con *Ursache* y *ratio essendi* con *ratio cognoscendi*. Señala el límite de lo «en virtud de» como único modo de justificar. Y, sobre todo, devuelve el problema del comienzo al centro: sin un incondicionado —admitido con el estatuto que convenga—, la cadena de fundamentos no se sostiene a sí misma. En la tercera parte, esta constatación servirá para articular una restricción propositiva: un PSR estratificado, fuerte en órdenes intramundanos, y no universalizable a la iniciación absoluta; una noción de *Glaube* como inmediatez racional mínima; y una legitimación del «salto» no como renuncia a la razón, sino como reconocimiento de sus condiciones. La acusación de «nihilismo», leída así, deja de ser un arma arrojadiza y se convierte en un criterio técnico: allí donde el PSR —cualquiera de sus modalidades— pretende agotarlo todo, el fundamento se

ISSN-e: 1885-5679

evapora; allí donde se le concede su radio, permite una racionalidad robusta sin sacrificar el comienzo.

§ 4. La salida jacobiana y su productividad: *Glaube*, *Offenbarung* y límites del principio de razón suficiente

Si el diagnóstico jacobiano es que un PSR universalizado y mediativo —tomado como norma exclusiva de inteligibilidad— precipita el «cierre» y, con él, el colapso del comienzo, su «salida» no consiste en abolir el principio, sino en restringir su radio de validez y, correlativamente, en rehabilitar un modo de donación del fundamento que no es reductible a la mediación demostrativa. En el léxico de Jacobi esa rehabilitación recibe los nombres provocadores de *Glaube* y *Offenbarung*. La provocación es deliberada: busca desmarcar la inmediatez racional que defiende de cualquier formalización que la reintegre, por la puerta de atrás, al mismo circuito que pretendía interrumpir. Entendida sistemáticamente, la tesis es doble: primero, que hay proposiciones o certezas de base que constituyen condiciones de posibilidad de la explicación y que, por tanto, no pueden exigirse como resultado de ella sin círculo (Jacobi, 1994/1787: 297-360); segundo, que entre *ratio cognoscendi* y *ratio essendi* existe una asimetría que impide convertir toda «suficiencia» en mediación conceptual, so pena de expulsar del ser aquello mismo que hace que la cadena de razones no sea vacía (Jacobi, 1994/1802: 612-614; Sandkaulen, 2012: 57-91, 73-89).

Conviene abandonar, de entrada, una falsa alternativa: o *Glaube* como arbitrariedad o PSR como única legalidad. Jacobi no defiende un fideísmo antiintelectualista; su *Glaube* es una racionalidad inmediata, una disposición del entendimiento que afirma —con la fuerza de lo básico— aquello sin lo cual el ejercicio mismo de dar razones sería inviable. La confianza en el mundo externo, la creencia en la continuidad de la naturaleza, la aceptación de que hay otros sujetos con los que me obligo: tales son ejemplos de «inmediatos racionales» que la experiencia y la acción suponen antes de todo argumento (Jacobi, 1994/1787: 297-360). Este uso «humeano invertido» del término —creencia no como hábito ciego, sino como sede de una racionalidad no demostrativa— es el primer componente de su salida. El segundo, más cargado, es *Offenbarung*: no como dato «suprarracional» que cancela la crítica, sino como modo de

ISSN-e: 1885-5679

aparición del fundamento que, por definición, no se inserta en la cadena sin viciar su estatuto. La apelación a «revelación» nombra la no mediación del *Unbedingte*: que lo incondicionado se «dé» al pensamiento —y al obrar— de un modo que no es reducible a la secuencia inferencial (Sandkaulen, 2012: 57-91).

Desde esta perspectiva, la apuesta jacobiana es un principio metodológico antes que una tesis dogmática. La razón debe dar razones hasta donde su radio lo permite; allí donde exige mediación del comienzo, se autodestruye. No hay, pues, renuncia a la exigencia de suficiencia, sino su estratificación. El PSR —como ideal moderno de inteligibilidad— es indispensable para la ciencia y para la praxis instrumental; pero fracasa si pretende legislar sobre el acto mismo de iniciación. Lo que Jacobi repone, con léxico polémico, es la intuición clásica de que la suficiencia del fundamento no es conmensurable con la suficiencia de la explicación. *Ratio essendi* y *ratio cognoscendi* pertenecen a gramáticas conectadas pero no idénticas (Frank, 1997: 137-152).

Para evitar que «inmediatez» se confunda con capricho, Jacobi sugiere —a veces en negativo— criterios de legitimidad de lo inmediato. Uno, que podríamos llamar de indispensabilidad, apunta a aquello sin lo cual la red de mediaciones carecería de punto de apoyo: la creencia en el mundo, en la continuidad, en el otro. Otro, que podríamos denominar de irradiación, se refiere a la potencia unificadora de lo inmediato: su capacidad para conferir sentido a un conjunto de prácticas y enunciados que, de otro modo, permanecerían *disjecta membra*. Un tercero, que podríamos llamar de no-colisión, exige que lo inmediato no contradiga los resultados firmes de la razón «negativa» en su radio legítimo: el reconocimiento de inmediateces no autoriza a violar leyes naturales, ni a desatender explicaciones causales en su ámbito (Jacobi, 1994/1787: 297-360; Sandkaulen, 2012: 57-91). No hay en Jacobi una teoría acabada de estos criterios —la urgencia polémica pesa—, pero su elaboración permite despejar sospechas de irracionalismo.

A partir de aquí, puede formularse la propuesta sistemática que se desprende de su gesto: un PSR estratificado. Su formulación requiere algunas precisiones técnicas. En los órdenes intramundanos —los de la causalidad natural, la explicación científica, las dependencias funcionales—, el PSR-c y el PSR-e operan con fuerza: toda variación tiene su causa suficiente; todo hecho, su explicación suficiente, al menos en principio. La suficiencia, en este nivel, es mediativa: la razón «de» un fenómeno se da en la

ISSN-e: 1885-5679

cadena que lo liga con otros según leyes (Kant, 1998/1781-1787, A189/B232-A218/B265). En el orden del inicio en sentido fuerte —la persona, la libertad, el absoluto—, la noción de suficiencia conserva su relevancia, pero ya no puede identificarse con mediación: aquí «suficiente» no equivale a «derivable», sino a «condición sin la cual no hay cadena», y a «acto que, no siendo deducible, no es por eso irracional» (Jacobi, 1994/1802: 612-614). Podemos llamar PSR-o' a esta segunda capa: un principio que afirma que lo que es —como comienzo— no es por nada, pero cuyo «por» no se deja traducir en el «en virtud de» de una mediación conceptual sin pérdida. Dicho de modo más formal: distinguimos suficiencias determinativas (mediativas) de suficiencias originarias (no mediativas), y rehusamos reducir las segundas a las primeras.

Esta distinción no es una invención exógena, sino la explicitación de una intuición que la tradición leibniziana conserva en clave teológica —el fundamento último como persona libre, no como necesidad legal— y que Jacobi secularia metodológicamente: el fundamento último no se «demuestra» porque es condición de posibilidad del demostrar (Leibniz, 1989/1714; Sandkaulen, 2012: 73-89). De aquí la relevancia del término *Offenbarung*, contra la tentación de absorber el fundamento en el circuito de lo fundado. El PSR estratificado no disuelve la exigencia de razón; la reformatea: media donde corresponde; confiesa inmediatez donde el sentido mismo de «mediación» se vuelve equivoco.

La productividad de esta reorganización se hace visible al ponerla en diálogo con el laboratorio idealista. En Fichte, la *Glaube* jacobiana funciona como condición de posibilidad en dos frentes. Primero, en la necesidad del *Anstoß* como resistencia no deducible que condiciona la objetividad y, con ella, la normatividad del conocer. Segundo, en la estructura práctica de la libertad, donde la auto-posición del yo no ocurre en el vacío, sino bajo el impulso de deberes que suponen una inmediatez del valor no derivable de la cadena de medios (Fichte, 2005/1794; 2005/1798). En Schelling, la productividad va más allá: el *Grund* —el «fondo» incondicionado— no se agota en el signo metodológico, sino que pasa a nombrar la positividad ontológica de una contracción sin la cual no hay existencia ni libertad (Schelling, 2006/1809). En ambos casos, el «salto» jacobiano no es suprimido; es reinterpretado: como punto cero normativo (Fichte) y como fundamento dinámico (Schelling). El PSR estratificado permite ver la continuidad que a menudo se pierde si se opone a Jacobi, como

ISSN-e: 1885-5679

«irracionalista», a sus interlocutores: su restricción del principio es condición de posibilidad de la ampliación idealista de la razón (Beiser, 1987: 206-248; Frank, 1997: 279-334).

Naturalmente, esta salida suscita objeciones. La primera, ya insinuada, acusa arbitrariedad: ¿cómo distinguir una «inmediatez racional» de una superstición erigida en axioma? La respuesta plausible consiste en dotar a los «criterios» arriba bosquejados de mayor fineza: exigir indispensabilidad pragmático-trascendental (¿se puede dar razones sin ello?), coherencia global (¿unifica prácticas y enunciados relevantes?), y compatibilidad estricta con el PSR en su dominio (¿contradice las mejores explicaciones disponibles?) (Sandkaulen, 2012: 57-91). La segunda objeción remite a la ilegitimidad del traslado metodológico: ¿por qué no aceptar, con Kant, el estatuto «regulativo» de lo incondicionado, sin ontologizarlo? Jacobi insistirá en que una razón práctica reducida a «como si» no funda, y que su «postulado» —si no entra, de algún modo, en el ser— deja intacto el déficit («sin lo incondicionado no queda nada») (Jacobi, 1994/1802: 612-614; Kant, 1998/1781-1787, A807/B835-A819/B847). La tercera objeción reintroduce la posibilidad de series explicativas infinitas o coherencistas. La respuesta jacobiana —se puede o no compartir— repite su exigencia fundacional: una red de razones sin anchura en lo incondicionado es, a la postre, un «como si», no un fundamento.

Queda por considerar el término más inquietante de la constelación: «nihilismo». ¿Sigue teniendo sentido en la clave técnica de esta reconstrucción? Sí, si lo leemos como marcador de riesgo: cada vez que el PSR —en cualquiera de sus versiones— se presenta como principio universal de legitimidad y de ser, el resultado no es la victoria de la razón, sino su autoevanescencia. La cadena, sin principio, se vuelve el vacío. En ese sentido, «nihilismo» no es un juicio moralizante, sino un índice crítico: allí donde la mediación quiere absorberlo todo, nada queda. Esta advertencia tiene vigencia más allá de la querella histórica: opera hoy cuando se confunde explicación con fundamentación, y cuando se pretende que el único «porqué» que cuenta es el que se puede traducir en el «en virtud de» de un modelo. El PSR estratificado —con *Glaube* y *Offenbarung* reinscritos, sin mitología— ofrece una alternativa: razón sin totalización mediativa; fundamento sin deducción (Jaeschke y Sandkaulen, 2014: 189-212).

ISSN-e: 1885-5679

§ 5. Conclusión

El recorrido propuesto ha perseguido una doble tarea: aclarar técnicamente el argumento de Jacobi contra la universalización mediativa del PSR y extraer de esa aclaración un resultado positivo que no se reduzca al gesto negativo. En la Parte I, la genealogía del argumento —de Spinoza a Hume, y de ahí al criticismo— mostró que la denuncia del «cierre» no es un exabrupto antimoderno, sino la respuesta a un triple desplazamiento: la elevación del PSR a norma de ser (Spinoza), la necesidad de una inmediatez racional mínima (Glaube) y la desontologización del fundamento por el criticismo (nihilismo en sentido jacobiano). En la Parte II, la formalización de la prueba interna identificó las premisas que la vuelven válida —PSR-o universal y mediativo, identificación del Grund con Ursache en el dominio intramundano, hegemonía del PSR-e como mediación conceptual— y discutió sus límites, distinguiendo los planos de Grund y los registros de suficiencia. La Parte III, finalmente, expuso la «salida» jacobiana (Glaube y Offenbarung) como una restricción epistémica y ontológica del PSR y propuso un PSR estratificado que conserva la fuerza explicativa del principio en su radio legítimo, al tiempo que evita su absolutización destructiva en el orden del comienzo. Este desenlace permitió, además, iluminar la productividad de Jacobi en el laboratorio idealista —en Fichte y Schelling— y justificar que su advertencia —«sin lo incondicionado no queda nada»— tenga, todavía hoy, un alcance sistemático.

El saldo no exige optar entre renunciar al PSR o elevarlo a única ley. Exige, más bien, aprender de Jacobi a distinguir: entre razón de conocer y razón de ser; entre suficiencias mediativas y originarias; entre ámbitos en los que «dar razones» significa inferir y ámbitos en los que significa reconocer condiciones de posibilidad. La filosofía, si quiere evitar las alternativas falsas, haría bien en asumir esa disciplina. Con ella, el PSR se vuelve, por fin, principio —no tirano— de una razón que funda sin devorarse a sí misma.

Bibliografía

Beiser, Frederick C. (1987), *The fate of reason: German philosophy from Kant to Fichte*. Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press.

Della Rocca, Michael (2020), *The Parmenidean ascent*. Oxford, Oxford University Press.

ISSN-e: 1885-5679

Della Rocca, Michael (2008), *Spinoza*. Londres, Routledge.

di Giovanni, George (ed. y trad.) (1994), *Friedrich Heinrich Jacobi: The main philosophical writings and the novel Allwill*. Montreal/Kingston, McGill-Queen's University Press.

Fichte, Johann Gottlieb (2005*a*), *Foundations of the entire Wissenschaftslehre* (trad. de Daniel Breazeale). Oxford, Oxford University Press [1794].

Fichte, Johann Gottlieb (2005b), *The system of ethics* (trad. de Daniel Breazeale y Günter Zöller). Cambridge, Cambridge University Press [1798].

Frank, Manfred (1997), *Unendliche Annäherung: Die Anfänge der philosophischen Frühromantik*. Fráncfort del Meno, Suhrkamp.

Jacobi, Friedrich Heinrich (1994*a*), «Concerning the doctrine of Spinoza in letters to Mr. Moses Mendelssohn», en George di Giovanni (ed. y trad.), *Friedrich Heinrich Jacobi: The main philosophical writings and the novel Allwill*. Montreal/Kingston, McGill-Queen's University Press, pp. 173-294 [1785; 2.ª ed., 1789].

Jacobi, Friedrich Heinrich (1994b), «David Hume on faith, or idealism and realism», en George di Giovanni (ed. y trad.), *Friedrich Heinrich Jacobi: The main philosophical writings and the novel Allwill.* Montreal/Kingston, McGill–Queen's University Press, pp. 297-360 [1787; 2.ª ed., 1789].

Jacobi, Friedrich Heinrich (1994c), «On the attempt of the criticism to bring reason to the understanding», en George di Giovanni (ed. y trad.), *Friedrich Heinrich Jacobi: The main philosophical writings and the novel Allwill*. Montreal/Kingston, McGill–Queen's University Press, pp. 561-614 [1802].

Jacobi, Friedrich Heinrich (1994d), «Open letter to Fichte», en George di Giovanni (ed. y trad.), *Friedrich Heinrich Jacobi: The main philosophical writings and the novel Allwill*. Montreal/Kingston, McGill–Queen's University Press, pp. 517-560 [1799].

Jaeschke, Walter y Birgit Sandkaulen (eds.) (2014), *Friedrich Heinrich Jacobi: Stationen seines Denkens*. Hamburgo, Felix Meiner.

Kant, Immanuel (1998), *Critique of pure reason* (trad. de Paul Guyer y Allen W. Wood). Cambridge, Cambridge University Press [1781; 2.ª ed., 1787].

Leibniz, Gottfried Wilhelm (1989), *Philosophical essays* (trad. de Roger Ariew y Daniel Garber). Indianápolis, Hackett Publishing Company [1671-1716].

Mendelssohn, Moses (2011), *Morgenstunden: Vorlesungen über das Dasein Gottes*. Hamburgo, Felix Meiner [1785].

Moreau, Pierre-François (2018), *Spinoza: L'expérience et l'éternité*, 2.ª ed. París, Presses Universitaires de France.

Pruss, Alexander R. (2006), *The principle of sufficient reason: A reassessment*. Cambridge, Cambridge University Press.

Sandkaulen, Birgit (2012), *Vernunftkritik und die Idee der Offenbarung: Studien zu Friedrich Heinrich Jacobi*. Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog.

ISSN-e: 1885-5679